



EN LA CÁRCEL DE ALICANTE. Una de las imágenes más conocidas del encarcelamiento de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange. Fue tomada antes de su fusilamiento el 20 de noviembre de 1936

AGEFOTOSTOCK/KARGER-DECKER

CARLES BARBA

Hay novelas que parecen escritas para que sobre su denso entramado se destaque un carácter. Así Dedalus en *Retrato del artista adolescente*. O Ras-kólnikov en *Crimen y castigo*. O Isabel Archer en *Retrato de una dama*. Falcó es el protagonista absoluto de la última ficción (y primera de una saga) de Arturo Pérez-Reverte, y resulta artilógico que su corto apellido dé título al libro. Tanto más cuanto que esta es una pieza (un thriller), por así decir, cortante, de diálogos afilados y con un desarrollo de líneas tensas y geométricas donde todo va cuadrando en sucesivos climaxes cada vez más perfilados.

Estamos en los últimos meses de 1936, en plena Guerra Civil, con Franco y su Estado Mayor acuartelados en Salamanca, y Madrid resistiendo con bravío la acometida fascista. Leandro Falcó, 37 años, 1,79 de estatura, jerezano de buena familia e historial aventurero y mujeriego, se pone a las órdenes del jefe del espionaje franquista, no porque empatice con esa causa –en realidad nunca ha comulgado con ninguna– sino por el gusto de la acción y el peligro y porque sólo viviendo al filo de la navaja le extrae sabor a la vida. Extraficante (de armas, de drogas y de lo que se tercié) en su nuevo papel de agente de inteligencia se diría que resulta un canalla más presentable, pero enseguida vemos que matar no le arredra y que sacrificar vidas, si con ello la suya se mantiene a flote, es asunto que puede poner en la cuenta de los daños colaterales. ¿Es entonces un amoral puro? El relato en principio lo caracteriza como tal, pero los hechos que se cuentan terminan transformándolo, o mejor dicho, concienciándolo de que no es de pasta tan dura como para ir siempre a lo suyo.

La misión con la que se pone a prueba su temple no puede ser más temeraria: capitanear un comando que libere a José Antonio de la cárcel de Alicante. Ni que decir tiene el empeño que los camisas viejas de Falange ponen en el proyecto, y el arrojo y la ilusión con que algunos de sus militantes más jóvenes se enrolan en la operación. En cambio Falcó, sin menoscabo nunca de su competencia profesional, se comporta durante la misión con un desapego –ya hemos dicho que es un descreído– que paradójicamente aguza su eficiencia y su sentido de la realidad. Pérez-Reverte por descontado narra los entresijos de la incursión con pulso electrizante, y además acierta a subrayar un fenómeno que ya se dio en la Gran Guerra (y que escritores como Echenoz o Lemaitre han recalcado) y que se repitió en nuestra contienda civil: mientras la juventud se alistaba alegremente para combatir por unos

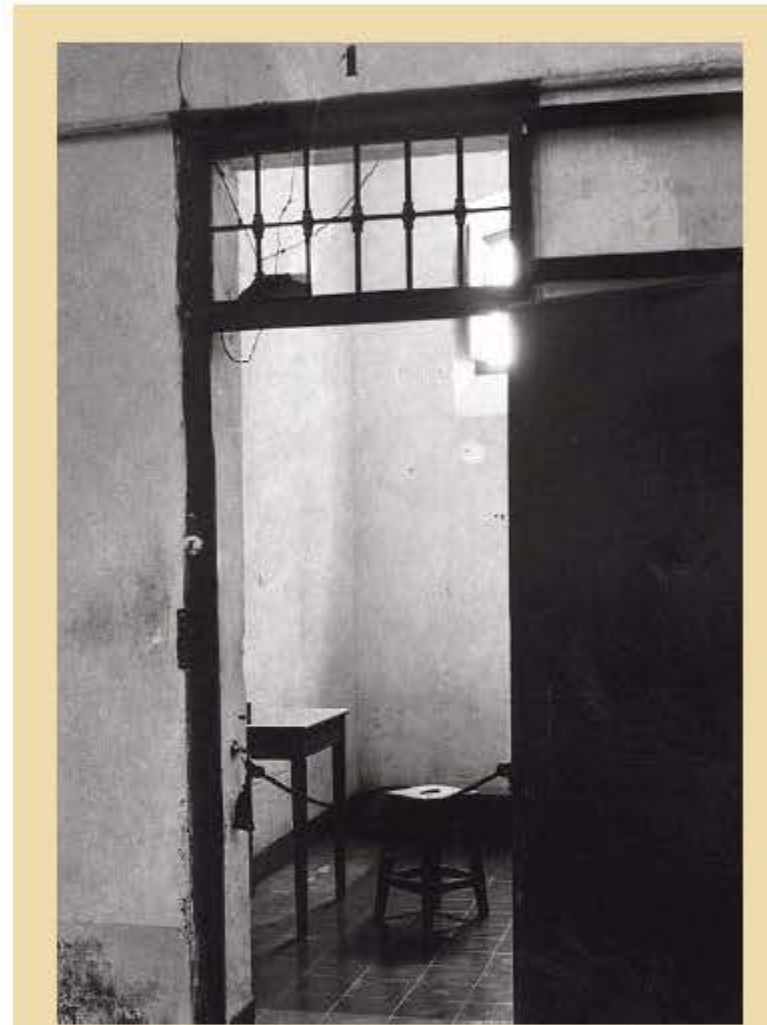
Thriller de espías Arturo Pérez-Reverte abre una nueva serie, protagonizada por el aventurero Lorenzo Falcó. En la primera entrega, una operación de rescate de José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante. Seguramente su obra más trepidante y despiadada

Falcó, un descreído entre idealistas



Arturo Pérez-Reverte

EMILIA GUTIÉRREZ



LA CELDA de la prisión donde José Antonio Primo de Rivera escribió su testamento político

EFE

protagonistas con redañes

Los héroes que han salido de la pluma de Arturo Pérez-Reverte cubren una amplia gama de registros, y en muchos casos remiten a modelos configurados por la tradición. Su personaje más popular es sin duda el capitán **Alariste**, un veterano de los tercios de Flandes que malvive como espadachín y que cuenta con un paje de contrapunto, **Iñigo Balboa**. Alariste ha aparecido en una serie de siete volúmenes en total, y es un tipo básicamente con agallas. También las tiene el brigadier **Pedro Zárate** en *Hombreros buenos*, último novelón del escritor cartagenero y uno de los personajes que viajan al París dieciochesco para adqui-

rir la *Encyclopédie*. Zárate acompaña en este libro al bibliotecario **Hermógenes Molina**, y cuando aparecen salteadores de caminos, demuestra que con creces que no le falta valor. Pérez-Reverte ha creado otros personajes de igual temple, como el comisario **Tizón** de *El asedio* (ambientada en el cerco napoleónico de Cádiz). Otra recurrencia de algunos de sus héroes literarios es la de encarnar caracteres crepusculares, perdedores a los que la existencia ha dejado en los márgenes: así, por ejemplo, **Coy** en *La carta esférica*, un marino sin barco desterrado del mar; o el capitán **Xaloc** de *La piel del tambor*, último corsario

español frente a las costas de Cuba. O **Faulques** en *El pintor de batallas*, un fotógrafo de guerra muy baqueteado por su trabajo y que al final intenta, pintando un gran fresco bélico, comprender el horror de la existencia. De hecho valor y desengaño ya son notas dominantes en los primeros libros de Pérez-Reverte: en *El húsar*, sin ir más lejos, el personaje principal, **Frederic Glintz** da vida a un carácter con un aura melancólica, fruto de su experiencia en la cruel guerra de España, que no casa con lo que le han enseñado en la academia militar. (Sobre 'La reina del Sur', ver página 17)

ideales, los políticos y los mandos militares los enviaban a un matadero seguro, únicamente preocupados con sus propios intereses. A través, en suma, de un antihéroe como Falcó, que no se deja camelar por retóricas patriotas, se nos muestra sin afeites la inutilidad de tantos heroísmos.

Hay otro leitmotiv que la narración despliega impecablemente, y es el de las lealtades. Falcó en principio personifica al truhán que está libre de ellas, y en cambio los de Falange marchan aparentemente unidísimos por la camaradería y por una misma fe. Ahora bien, la trama se desenvuelve —no lo olvidemos— cuando queda todavía mucha guerra, las alianzas aún están muy abiertas y, sin ir más lejos, los roles de las potencias extranjeras no se han definido demasiado. El ambiente es pues de supina desconfianza, de sospecha sistemática, y por otro lado campan por doquier las duplicidades, las falsas amistades y las delaciones. Otra vez es un desarraigado como Falcó quien en teoría está mejor equipado para nadar por estas aguas, pero los quiebros que dará la misión le cambiarán y germinarán en

Eva Rengel, personaje esfinge, acaso la mejor creación de la obra, es la compañera perfecta de este antihéroe

él una lealtad irreprimible hacia una compañera de aventuras, Eva Rengel, personaje esfinge que es acaso la mejor creación de la obra.

En entrevistas Pérez-Reverte se ha obstinado en asegurar que *Falcó* no debe considerarse una novela sobre la Guerra Civil. Para nosotros sí lo es, y digna además de figurar entre las mejores que se han escrito sobre el tema en los últimos años (junto a *Veinte años y un día* de Semprún, *Ayer no más* de Trapiello o *Riña de gatos* de Mendoza). Ha conseguido nuestro autor contar un intento de rescate verídico ocurrido en otoño del 36 con las luces, la tensión y la sequedad del cine y la novela de gánsters clásicas. Y situando buena parte de la acción en el Levante republicano (y en su soleada Cartagena natal, que tan al dedillo conoce) ha explorado como pocas veces la negrura de la condición humana y las bajezas a que puede conducir el odio fratricida. Y el asalto final de un lobuno Falcó a una tenebrosa casa de torturas es un broche redondo, la catarsis reparadora, y un viaje directo al corazón de las tinieblas. |

Arturo Pérez-Reverte

Falcó

ALFAGUARA. 296 PÁGINAS. 19,90 EUROS